

## LA CONCORDIA Y LA PAZ

Transcribimos algunas breves reflexiones de los Padres de la Iglesia acerca de la paz y la concordia. Todos percibimos la crispación y enemistad presentes en nuestros ambientes. La paz y la concordia en nuestra patria surgirán de los corazones de sus ciudadanos, y los cristianos especialmente tenemos la responsabilidad de “construir la paz día a día con obras de paz” (Pablo VI).

Los Padres de la Iglesia son los escritores de los seis primeros siglos del cristianismo. Su lectura nos asombra. Ellos ya habían intuido sabiamente la mayoría de las cosas que nosotros muchas veces pensamos estar descubriendo. De allí que nuestra sabiduría está en volver a los escritos de estos pioneros del pensamiento cristiano\*.

**La verdadera paz.** “En nosotros existe, infelizmente, sólo un deseo de paz, no su posesión. En verdad sólo el deseo de realizarla tiene su recompensa por parte de Dios, pero también es verdad que solo el deseo sin los efectos prácticos no nos basta. (. . .) De hecho, no hay ninguna grandeza en rezar por la paz con palabras y destruirla con los hechos. ¡Se dice que se tiende hacia una cosa y se obtiene el efecto contrario!

”Yo también deseo la paz, no sólo la deseo, la imploro. Pero hablo de la paz de Cristo, de la verdadera paz, una paz sin residuo de hostilidad, una paz que no esconda en sí la guerra. ¡No hablo de la paz que humilla a los adversarios sino de la que nos une en amistad ¿Existe odio? Entonces digamos que hay hostilidad. ¡Sólo digamos que hay paz cuando existe la caridad! No conozco una paz que pueda dejar de lado la caridad” (Jerónimo)<sup>1</sup>.

**Un nuevo nombre para la paz: justicia.** “La misericordia y la verdad se encontraron: la justicia y la paz se abrazaron. Practica la justicia y tendrás la paz. Si preguntas a todos y a cada uno de los hombres ¿quieres la paz?, unánimemente te responderá todo el género humano: la deseo, la anhelo, la amo. Entonces ama también la justicia, porque son amigas y se abrazan entre sí. Si no amas a la amiga de la paz, esta misma no te amará ni vendrá a ti. ¿Acaso es algo grande desear la paz? Cualquiera hombre perverso la desea. Buena cosa es, pues, la paz. Pero cumple la justicia, porque la justicia y la paz se abrazan entre sí y no litigan” (Agustín)<sup>2</sup>.

---

\* Las citas corresponden al libro *Padres de la Iglesia. La concordia y la paz*. Textos de Juan Casiano; Agustín; Juan Crisóstomo; Cipriano; Ambrosio; Fulgencio de Ruspe; Jerónimo. (Buenos Aires: Ciudad Nueva, 1991).

<sup>1</sup> *Cartas*, III 82, 1-2 A, Teófilo.

<sup>2</sup> *Comentarios a los salmos*.

***La paz y la ordenada concordia.*** “La paz entre los hombres es la ordenada concordia entre los que mandan y obedecen en ella. La paz de la ciudad es la ordenada concordia entre los ciudadanos que gobiernan y los gobernados. La paz de la ciudad celestial es la unión ordenadísima y concordísima para gozar de Dios y unos de otros en Dios. La paz de todas las cosas es la tranquilidad en el orden. El orden es la disposición que asigna a las cosas iguales y a las desiguales, a cada una su lugar” (Agustín)<sup>3</sup>.

***El amor cristiano se extiende a los amigos y a los enemigos.*** “Se debe mostrar el amor por todos los hombres: conocidos y desconocidos: buenos y malos, amigos y enemigos. Dice el Apóstol: ‘Mientras estamos a tiempo hagamos el bien a todos, pero especialmente a nuestros hermanos en la fe’ (Gál. 6,10). Muestra claramente que en las obras de caridad alguno tiene que ser preferido, pero nadie debe ser excluido. Por eso la caridad santa y pura, o para decirlo más exactamente, la caridad cristiana -‘que es paciente, que es benéfica, que no es envidiosa, que no es insolente, que no hace alarde, que no es ambiciosa, que no busca el propio interés, que no se irrita, que no piensa mal, no goza de la injusticia, pero se alegra en la verdad; la caridad que nunca pasa’ (1 Co., 13, 4 y ss.)- por lo tanto, tiene que abrazar a los amigos, extendiéndose también a los enemigos; debe donarse a los amigos que la quieren, ofreciéndose también a los enemigos que no la quieren. A aquellos los debe conservar, a estos conquistar; a aquellos alegrarlos para que no se conviertan en enemigos de amigos, a estos tiene que invitarlos para que de enemigos se conviertan en amigos. (. . .) A nadie le nieguen el amor, que es un bien común de todos los hombres buenos. Poséanlo todos juntos, y para poseerlo en mayor medida distribúyanlo a los buenos y a los malos” (Fulgencio de Ruspe)<sup>4</sup>.

***Odio contra la maldad, amor para con los hombres.*** “En verdad en esta vida es difícil conocernos a nosotros mismos. Cuánto más, entonces, tenemos que evitar emitir sentencias ligeras sobre alguien. (. . .) Por lo tanto, podemos estar seguros cuando odiamos en los malos su maldad y amamos en ellos la criatura; amaremos lo que Dios hizo en ellos, en cambio, odiaremos lo que en ellos hizo el hombre mismo. Dios hizo al hombre, el hombre hizo el pecado. Ama lo que hizo Dios, odia lo que hizo el hombre. Así perseguirás lo que hizo el hombre para liberar lo que hizo Dios” (Agustín)<sup>5</sup>.

---

<sup>3</sup> *La ciudad de Dios.*

<sup>4</sup> *Homilias.*

<sup>5</sup> *Comentario a los salmos.*